

## Comunicación y región

Gustavo Villamizar D.\*



### COMUNICACIÓN Y NUEVAS REALIDADES

En el reordenamiento mundial al cual asistimos en este cierre de siglo, las comunicaciones han pasado a cumplir un rol definitivamente protagónico. Ellas, que funcionaron durante mucho tiempo como servicio o base en la toma de decisiones económicas y políticas, se han convertido en elemento fundamental en los procesos que a nivel de la economía y la política van conformando los nuevos polos de poder. Plantearse hoy un proyecto o decisión, por simple que sea, sin disponer de una información veraz y al instante, parece sencillamente descabellado. De tal suerte que de ser elemento meramente accesorio, base de servicio o auxiliar, la comunicación y a través de ella la tenencia de la información, se ha convertido en parte vital de la dinámica societal contemporánea.

Dentro de esta interesante conversión vivida por la comunicación es preciso avizorar algunos indicadores básicos que la han acompañado. Los procesos sociales y políticos que condujeron al derrumbe del llamado "universo comunista", lograron agrietar también los paradigmas

que le dieron soporte a modelos históricos durante casi un siglo. Igualmente, se gestó la aparición de nuevos ejes decisivos en nuestro mundo, los cuales se han transformado de la bipolaridad a la multipolaridad, afectando de la misma manera las formulaciones que les sirven de base.

Surge así un tiempo movido por dos señales fundamentales, cuales son la incertidumbre y la paradoja. Han fenecido las doctrinas globales que explicaban todo y nos ofrecían respuesta a cualquier realidad o circunstancia. Al mismo tiempo, y para felicidad del hombre y su libre determinación, aparece una seria disposición a aupar el pensamiento disidente y el pluralismo.

Estas inéditas circunstancias han acompañado el consecuente surgimiento de nuevos centros de poder en cuya conformación la economía parece el elemento principal, pero no sólo y primordialmente ella. El juego de los equilibrios universales ha pasado a ser altamente dinámico y cambiante como consecuencia de su precariedad. No existen ya los bloques monolíticos en torno o en respuesta a los cuales se alineaban las naciones. Las estrategias de la política internacional, tienen hoy co-

mo nunca, un marcado acento económico y a ello obedecen los acomodos y reacomodos de las fuerzas en los organismos mundiales. Los "cuadros" o bloques en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a manera de ejemplo, no son ni por acaso permanentes e inmodificables, sino transitorios y casi pudiera decirse que circunstanciales. Aún más, esta nueva distribución del poder universal se va produciendo de facto, sobre la marcha, sin que para ello medie, por primera vez después de la céltima conflagración universal, un documento, una declaración o un pacto gestado en algún organismo internacional. De manera que las alianzas, aún las que han implicado acciones bélicas, penden de hilos estructuralmente frágiles y un marcado acento económico.

Este interesante proceso de reacomodo político y económico, ha venido de la mano de un impresionante desarrollo del mundo de las comunicaciones y la llamada "revolución de la información", generada por la universalización del uso de la inteligencia artificial, la informática, telemática, robótica, etc. Este fenómeno, ubicado inicialmente sólo en lo científico-tecnológico, ha producido en su onda expansiva modificaciones sustanciales en los modelos organizacionales, procesos gerenciales y más aún, en nociones aparentemente rígidas como las de tiempo y espacio hasta ahora vigentes.

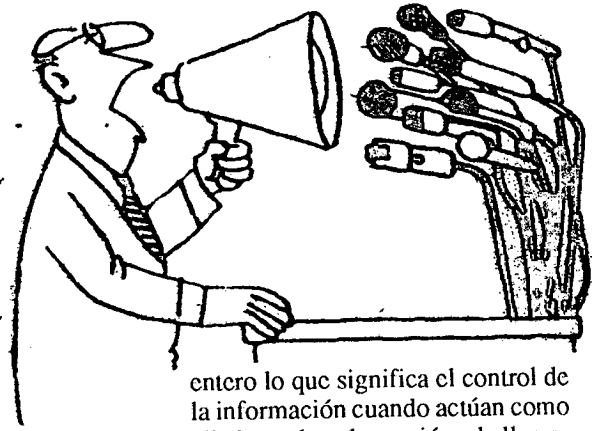
La posibilidad de tener y manejar en nuestras casas u oficinas, información sobre sucesos y procesos que ocurren en cualquier lugar de la tierra, nos convierte "ipso facto" en testigos presenciales de circunstancias tan lejanas, que anteriormente fueron absolutamente ajenas, cuando no extrañas a nuestra dinámica cotidiana. Ahora bien, esta circunstancia novedosa no significa que debamos renunciar a nuestro contexto para diluirnos en lo global, no liquidamos nuestro entorno, sino que añadimos a nuestra experiencia vital nuevas dimensiones espaciales, las cuales se nos aparecen de manera alterna, no sobrepuestas. Participamos en la dinámica universal sin abandonar la nuestra, propia. Junto a ello, hay un tiempo histórico que transcurre indetenible, medible, en el que ocurren los grandes hechos, el cual con el capitalismo adquirió va-

lor cuantificable en la producción; y simultáneamente, vivimos un tiempo personal, cotidiano, repetitivo y organizado no en unidades sensibles de medida, sino en fragmentos significativos.

En medio de estas novedosos escenarios, la comunicación ha devenido en factor fundamental en la pugna tanto por el dominio de mercados, como del control de las redes del poder. De tal suerte que los consorcios comunicacionales tienen un poderío inimaginado en los centros de decisión y no pecamos de exagerados si afirmamos que los pilares sobre los que se asienta el poder universal brotan del acceso a la información, su manejo y control. En este instante la afirmación de Edwin Parker de "Información es poder", parece cobrar inusitada validez. A este respecto, las palabras de Antonio Pasquali resultan altamente esclarecedoras: "la comunicación, aún en sus vertientes aparentemente más alejadas de lo político, ha objetivamente acumulado tantos y tan heterogéneos poderes, que hasta el apodo de "cuarto poder" pareciera quedarle corto; ella fabrica y destruye Presidentes, absorbe inversiones publicitarias en crecimiento de hasta el 50 por ciento interanual, transforma sociedades y culturas y hasta ha ensayado con éxito un black-out universal".

Esta realidad, ha determinado entonces una pugna mortal por la posesión de medios y el afinamiento y control de los procesos informacionales y comunicativos. Ello explica los enormes volúmenes de capital invertidos en comunicación por grandes trust tradicionalmente dedicados a otros rubros, el proceso sostenido de transnacionalización de las empresas comunicacionales y el impresionante desarrollo de la industria publicitaria. En torno al tema, Marcelino Bisbal anota: "La configuración actual de los sistemas de comunicación es correlativa a la estructura de poder transnacional, que se ha ido conformando en estos últimos años y comenzando en 1945".

En el logro de este objetivo, en la conformación de ese poder transnacional, han resultado ganadores sin duda alguna, los llamados países desarrollados, los cuales no obstante sus particulares luchas por espacios de poder, han demostrado al mundo



entero lo que significa el control de la información cuando actúan como aliados, tal cual ocurrió en la llamada Guerra del Golfo. Recurramos en relación a este hecho, una vez más a la opinión de Pasquali: "Este momento significó un pico importante en esa curva de control, tanto que las grandes potencias demostraron al mundo que podían controlar durante meses el sistema global de información. Las naciones hegemónicas hicieron la guerra, regresaron parcialmente sus tropas y la población mundial se quedó sin saber exactamente qué pasó en Irak o en Kuwait, cuántos muertos hubo, qué destrucción se produjo".

Y lo lograron. De este conflicto bélico sólo tuvimos una versión, convenida, única, prefabricada y por tanto manipulada y caprichosa. Miles de millones de personas observaron, oyeron y opinaron con base en una información sesgada, pero más grave aún, presentada como "objetiva" mediante los artificios de "en vivo, directo, vía satélite", "desde el propio lugar de los acontecimientos", poniendo en juego todos los trucos y encantos de una avanzada tecnología comunicacional.

Por supuesto que la maravilla tecnológica no es de modo alguno la responsable de tales manejos. La circunstancia alarmante es cómo los habitantes del tercer mundo asistimos complacidos, sin términos de discernimiento, a una suerte de show bélico protagonizado por una imponente tecnología de guerra. Nadie, o muy pocos para permanecer en los parámetros de lo cierto, cayó en cuenta que se trataba de una guerra como todas, con sus horribles ingredientes de pueblos arrasados, víctimas inocentes, excesos, masacres y sobre todo, una profunda huella de odio entre hombres y pueblos difícil de saldar en corto tiempo.

Esta circunstancia muestra de manera cruda lo que en materia de comunicación ha estado ocurriendo. Con el avance tecnológico y el au-



mento de las inversiones transnacionales en el sector, se va conformando una suerte de indefinición comunicacional en los países del tercer mundo, o simplemente subdesarrollados, los cuales se ven cada día más limitados, imposibilitados de competir, condenados al consumo de información, no obstante los recurrentes lamentos de sus representantes y las permanentes invocaciones a los postulados del Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC), adoptados por la UNESCO en 1980.

Ahora, cuando los latinoamericanos y en nuestro caso específico, volvemos a involucramos en procesos integracionistas, surge un momento interesante para cuestionarnos en torno al papel que han de jugar nuestras comunicaciones en la consolidación de ellos y más aún, proponernos algunas metas en el fortalecimiento comunicacional en sí mismo, condición básica para participar con algún éxito en el juego del poder mundial.

Las modificaciones nacionales previamente señaladas, surgidas como consecuencia de las transformaciones que presenciamos, están produciendo fenómenos singulares, convertidos en fundamentales cuando tocamos el tema de la integración. Al tiempo que se globaliza la información, que habitamos la "aldea global" de McLuhan, que se pone en cuestión la concepción de frontera como meramente espacial y rígida, que se pone en vigencia la conformación de comunidades de países, va surgiendo de manera concomitante una revalorización de lo cercano, de lo propio, de lo particular. Atrás quedó, esclerótica y derrotada, la idea de la unión-fundición, la cual significaba perderse en una totalidad supuestamente monolítica y que para peores males no surgía de las necesidades de sus participantes o las condiciones reales de los procesos históricos, sino de la imposición, la sujeción y/o los repartos acordados en

los centros de poder.

Ahora y en consecuencia, la integración debe abordarse como un reencuentro de naciones que comparten, además de un espacio cercano, una inquietud y un propósito común, pero que igualmente mantienen su conformación singular, su historia, su identidad. En este sentido vale revisar lo que ha sido el proceso de integración más exitoso: la Comunidad Económica Europea. Aparece allí un grupo de naciones que se juntan bajo el objetivo primordial de sumar potencialidades y obviar carencias, para ubicarse en posición relevante en el concierto internacional. Ello no ha significado la pérdida del perfil propio de cada una, antes bien, se ha mantenido y hasta solidificado, abriendo incluso a la participación activa de particularidades regionales de algunas de ellas.

Respecto a tan interesante circunstancia, traigamos la opinión siempre relevante de Alvin Toffler: "En lugar de un solo pueblo mundial, como pronosticó Marshall McLuhan, el fallecido teórico canadiense de los medios de comunicación, es probable que veamos una diversidad de pueblos mundiales totalmente diferentes-interconectados todos mediante un nuevo sistema de medios de comunicación, pero esforzándose todos por conservar o por potenciar su individualidad cultural, étnica, nacional o política"<sup>4</sup>.

Surge entonces un necesario punto de equilibrio, mediante el cual sea posible garantizar de un lado una sincera vocación integracionista sin ambages ni dobleces, asentada sobre una presencia soberana de cada una de las naciones; y del otro, impedir el surgimiento de manifestaciones chauvinistas y xenófobas, las cuales suelen tocar fibras muy sensibles, sobre todo en pueblos de identidades frágiles y por tanto temerosos de compartir sin entregarse. No cabe duda que la misión de los medios de comunicación en esta línea luce invaluable y en las actuales circunstancias, impostergable. En un trabajo realizado para la cátedra universitaria, apuntábamos en relación al tema lo siguiente: "La tarea consiste en hacernos saber lo que realmente somos, entendido esto como el vernos en la dinámica del aquí y el ahora, abandonando posturas melancólicas y pretensiones de rescatar

lo que dejamos de ser. Esa identificación de lo que vamos siendo, nos permitirá sin término de vacilación, comprender hacia dónde vamos y lo que queremos. Es más, ello nos permite entrar en una relación de verdadera integración, la cual niega de plano la aceptación o el sojuzgamiento. Sólo es posible integrar a partir de lo que cada uno es, garantía infalible de una relación enriquecedora y duradera. Lo demás son meros propósitos sin base de realización posible"<sup>5</sup>.

Ahora bien, digamos para no engañarnos que la integración que ahora se intenta no es ni por acaso el proyecto de todo el continente y de sus gobernantes. No son escasas las ocasiones en las que hemos oído decir a nuestros tecnócratas que es un error integrarnos con los países del continente, que es pérdida de tiempo y esfuerzo y en céltimas, que con pobres no hay integración exitosa. Abogan siempre por las alianzas y tratados con los países desarrollados y desprecian como marginal cualquier intento con países hermanos.

Y si esto ocurre en las instancias gubernamentales, nada distinto pasa a nivel de los medios de comunicación. Estos, salvo algunas escasas excepciones, no sólo no han entendido la importancia de los procesos unificatorios, sino que en ocasiones se han colocado de espaldas y algunos hasta han emprendido verdaderas cruzadas separatistas haciéndose eco de discursos patrioterros y provincianos; y en más de una ocasión, se han prestado al juego de crear tensiones, en las cuales germina el jugoso negocio de los "perros de la guerra".

En los actuales momentos la cuestión adquiere ribetes preocupantes toda vez que nuestros gobiernos en su afán neoliberal de privatizar todo, han entregado las comunicaciones a manos de transnacionales y además, los capitales de los grandes trust de la comunicación han comenzado a tener incidencia real en el manejo de los más importantes consorcios radiotelevisivos del continente. De tal suerte que no es descartable que este capital hegemónico haga valer una vez más la premisa de "divide y reinará", como vía para romper cualquier posibilidad de juntarnos en la reenergización de fuerzas que nos permita ganar el sitio de interlocutores en el foro internacional.

De manera que luce poco lo que hay para el comienzo, pero resulta impostergable la conformación de procesos integracionistas que propicien la conquista de espacios ventajosos en la lucha por los mercados de nuestra producción, revitalizar fuerzas menguadas y en todo caso, escalar con alguna certeza los peldaños que nos convierten en esos interlocutores en términos de cierta paridad con los grandes del mundo.

Por supuesto que tales objetivos no significan deslastramos de las rémoras que conforman nuestra situación de subdesarrollo. Tendremos que cargar con ellas y aún más, estamos obligados y/o condenados a actuar a partir de ellas para solventarlas o cuando menos aliviarlas en la búsqueda que nos proponemos. La deuda externa, déficit fiscal, pobreza crítica, guerrilla, narcotráfico, corrupción, fuga de capitales y tantos otros males, conforman una base altamente problematizada sobre la que actuamos los países latinoamericanos. La gravedad de la situación la dimensionan teóricos sociales como Fernando Enrique Cardoso, acuñando el término "marginado" a nuestro continente, en el sentido de "inútil, superfluo e inexplorable hasta como proveedor de trabajo, reducido al estado de no-actor de la historia por la creciente autosuficiencia de la riqueza"<sup>6</sup>. De manera que está claro, la circunstancia es preocupantemente difícil y no parece racional plantearnos proyectos de desarrollo que obvien o disfracen tales condiciones.

Pero no todo es oscuro y negativo en nuestro continente mestizo. En medio de las flaquezas de nuestras economías y las dificultades de nuestro panorama social, surgen elementos que hacen renacer el entusiasmo y avizorar el futuro en positivo.

Somos, y aquí no existe la menor duda, el reservorio de vida del planeta. Tenemos en nuestro territorio, y vaya mayor riqueza, la gran reserva de agua, alimento y oxígeno que

pueden garantizar la pervivencia de la especie. Conforme al diagnóstico "AMAZONIA SIN MITOS" realizado por las Naciones Unidas, se estima que este pulmón del universo constituye la mayor reserva de agua dulce del planeta y provee el cincuenta por ciento, es decir, la mitad del consumo mundial de oxígeno. Hacia nosotros miran todos los movimientos ecológicos del universo, preocupados por nuestra suerte, pero en el fondo confiados en que sabremos resguardar el continente verde, garante indiscutible de la vida del planeta en el futuro cercano.

Resulta igualmente importante que a la par de la revalorización de nuestras riquezas naturales, impidamos esa suerte de "chantaje ecológico" de las naciones desarrolladas, según el cual debemos mantener incólumes esas reservas a expensas de nuestro avance impostergable. Hemos de trazar en consecuencia un vértice de relación entre los modelos de desarrollo a implementar y la necesidad de conservar el equilibrio ambiental. Surge la necesidad de pensar y actuar con urgencia en la vía de incorporar en los procesos a emprender, tecnología y energía no contaminante, tal cual se está haciendo en las llamadas por Tofler "posnaciones" del planeta.

Igualmente, en medio de una supuesta homogeneización occidentalizante, nos hemos constituido en un auténtico reservorio de diversidad. Nuestra multiplicidad de culturas, algunas de las cuales vírgenes, incontaminadas, bien pudieran constituirse en los pequeños topes capaces de horadar las bases pretendidamente sólidas de una industria cultural amenazada por el riesgo de agotarse, sin sorpresas ni innovaciones, en el tedio y la fatiga lógicas de la carencia de alternativas. En este sentido vale bien que revisemos la sorpresa con que se observaron en Europa y Norteamérica, las muestras del continente en los eventos conmemorativos del quinto centenario. Bueno es recordar también, a manera de ilustración, el fenómeno de "La Lambada", inicialmente una canción boliviana titulada "Llorando se fue", cuya autoría es de los hermanos Gonzalo y Ulises Hermoza, posteriormente recreada por el ritmo brasileño, la cual conmovió el verano europeo del 89, trastocando los patrones musicales

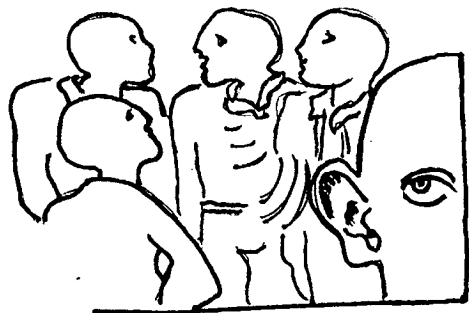
de las radioemisoras y los inventarios de las discotiempos.

Entonces, sí es cierto. Sí hay por donde comenzar y en firme. Poseemos riquezas armas estratégicas que perfectamente nos colocan con ventajas relativas frente a las naciones del mundo. Tenemos riquezas aún más allá de lo meramente económico, las cuales podemos rescatar, explotar, elaborar, presentar e intercambiar con éxito en el concierto universal. Vale entonces, pensando en términos gerenciales, fijarnos menos en las ventajas comparativas y empezar a manejar las ventajas competitivas.

En materia comunicacional, América Latina cuenta con una infraestructura bastante amplia. Conforme a estadísticas del Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación para América Latina (CIESPAL), estas cifras señalan la existencia de más de cinco mil emisoras, mil cien periódicos y más de quinientas televisoras. Cabe señalar que estos números corresponden a medios legalmente establecidos, por cuanto en los últimos años han aparecido emisoras, televisoras y periódicos de carácter comunitario y experimental, los cuales alcanzan cantidades realmente significativas. Los datos antes señalados expresan en cifras comparativas, que existen diez estaciones de radio por cada televisora y cinco radioemisoras por cada periódico.

Estos números, sin entrar en detalles, nos aportan una idea del rol protagónico que vienen jugando en la vida del continente los medios y por supuesto, el que pueden jugar en la consolidación del proceso de integración de nuestros países y la posibilidad de alcanzar un status paritario en el concierto universal. Sobre su poder y sobre todo el de los llamados medios radio-televisivos en el proceso modernizador de Latinoamérica, Jesús Martín Barbero dice: "Escándalo para los ilustrados y reto para nuestros caducos sistemas educativos: las mayorías nacionales en América Latina están accediendo a la modernidad no de la mano del libro sino de las tecnologías y los formatos de la imagen audiovisual"<sup>7</sup>.

Pero, traigamos ahora la situación a los límites nacionales y en específico a lo que corresponde en la hora actual a nuestros medios de provincia. Preguntémosnos entonces



y aventuremos alguna respuesta en torno a ¿qué significa y que exige la condición de medios de provincia en un país signado por el centralismo en sus más diversas actividades?

Digamos en primer término, sin llamarnos a engaños, que la situación que avizoramos en el mundo en materia comunicacional, parece reproducirse, con sus particularidades por supuesto, cuando nos trasladamos al ámbito nacional. Existen en el país los que pudiéramos considerar como grandes medios, aquellos que concentran una fuerte cuota de poder en lo económico la cual les permite ser igualmente muy sólidos en incorporación tecnológica, tener muy amplia cobertura y consecuentemente, una innegable influencia en el ámbito político y en general en los centros de poder.

Esta circunstanciales facilita entonces copar desde las mejores cuentas publicitarias, hasta la presión e incidencia en las grandes decisiones nacionales.

A la par, funcionan medios grandes en la provincia, pero chicos frente a los fuertes del ámbito nacional; y finalmente, existen medios pequeños en la provincia los cuales claro está, son muy débiles frente a los grandes del país.

De manera que no podemos hablar de una misma situación para los medios nacionales y/o los de provincia. Son distintos, parten de realidades diversas y disponen de recursos y potencialidades diferentes. No invoquemos entonces una paridad inexistente y menos aspiremos a una comprensión caritativa de los grandes. No pretendamos que se detengan los que han andado un importante trecho para hacernos disfrutar de una falsa igualdad de condiciones, porque más temprano que tarde volveremos a encontrarnos con similares situaciones: los que andan más rápido volverán a tomar diferencia frente a los lentos que quedarán nuevamente rezagados.

Se trata entonces de asumir con dignidad el rol que en las circunstancias actuales tienen asignados los medios de las regiones. No abogamos por una complacencia conformista con el papel de segundones. Proponemos por el contrario rescatar el papel protagónico de la comunicación en las regiones y asumir con toda fuerza y empeño la labor de

ganar desde la provincia el carácter de interlocutores legítimos en el concierto comunicacional del país.

Asumir tal reto implica sobre todo incorporar modelos comunicacionales que posibiliten el logro de los objetivos a mediano plazo. Entonces hemos de manejar convenientemente la paradoja de lo global y lo particular. El secreto está en orientar unos medios capaces de enlazarnos, conectarnos con lo global, con el acontecer mundial, estimulando al mismo tiempo las formas singulares de ser y hacer de nuestras comunidades. Incentivar y difundir lo cercano, lo propio, en la comparecencia y confrontación con lo universal.

Ahora bien, revitalizar lo regional en medio de un proceso de descentralización política y administrativa (trunco en las actuales circunstancias) no es ni por acaso la realimentación de provincianismos o xenofobias fuera de tiempo y contexto. Significa sobre todo alentar los proyectos regionales de desarrollo partiendo de las condiciones propias de nuestras áreas. Aprovechar el empuje de nuestros coterráneos y sus realizaciones, proyectándolas, enriqueciéndolas con experiencias y acciones presentes en el universo.

En la práctica la tarea consiste en conducir unos medios que se parezcan a nuestra gente. Esto es, que se manejen muy cerca de sus inquietudes, anhelos, sufrimientos y alegrías. Esta exigencia implica abandonar los patrones programáticos de los grandes circuitos y programadoras, los cuales reproducen en lo nacional las intenciones homogeneizantes de los grandes trust comunicacionales. En otras palabras, la programación de nuestras estaciones de radio y televisión debe asentarse sobre las producciones propias y utilizar los enlaces o los llamados "enlatados" para lograr la necesaria conexión con lo global, con la dinámica universal.

A nivel de lo informativo se requiere producir un salto cualitativo. Se impone cambiar nuestra situación de meros consumidores pasivos de la información recibida a través de satélites, enlaces o servicios internacionales. La propuesta consiste en proponernos en serio ser productores de información y entretenimiento, los cuales podamos intercambiar y cotejar con lo ajeno, lejano, global. Necesitamos hacer vida la condición

básica del diálogo, del compartir, la cual consiste en dar y recibir. Así, revalorizaremos el papel fundamental de los medios de provincia y aparemos sin duda la conformación de una nueva relaciones las comunicaciones, tanto en lo nacional como en el ámbito internacional. Es el momento para recordar las palabras de Victor Guédez en torno a la necesidad de "convertir la incertidumbre de un miedo a crear, en un medio para crear".

Pienso, ya para cerrar, que en la medida en que nuestros empresarios se convenzan de su misión y los medios asuman la conducción que reclaman los nuevos tiempos, el estado tendrá menos cosas que restringir, menos excesos que atemperar y mayores iniciativas que estimular. Si bien el estado tiene la obligación histórica de legislar, también resulta cierto que el carácter permisivo y amplio o restrictivo y represivo de esa legislación, está en directa correspondencia con la actitud responsable o la disposición a transgredir que manifiesten los ductores de la actividad objeto de esas líneas jurídicas.

## NOTAS

1. Pasquali, Antonio (1993). "El reordenamiento del mundo". En: *Chasqui*, No. 44. Quito, Ecuador.

2. Bisbal, Marcelino (1989). *La comunicación interrumpida*. Fondo Editorial de humanidades y educación. U.C.V. Caracas.

3. Pasquali, Antonio. op cit.

4. Tofler, Alvin (1991). *El cambio del poder*. TR. Rafael Aparicio. Plaza & janés editores. 3a. edición.

5. Villamizar, Gustavo (1992). *Proyecto para la instalación de una radiodifusora universitaria*. Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira. (mimeo).

6. Cardoso, Fernando Enrique citado por Antonio Pasquali en "El reordenamiento del mundo". Revista *Chasqui*. No. 44. Quito. Enero 1993.

7. Martín-Barbero, Jesús y Sonia Muñoz (1992). "Televisión y melodrama". Tercer Mundo Editores. Bogotá.

\* Profesor de la Universidad de los Andes, núcleo Táchira.

